

una introducción histórica somera sobre las anteriores expediciones a la Tierra de Graham, realizada por Hugh Robert Mill. Alternan en el informe, con John Rymill, narraciones a cargo de A. Stephenson, inspector y meteorologista principal; del ya citado médico E. W. Bingham y de R. E. D. Ryder, capitán del *Penola*, nave con que se realizó la expedición. Se incluyen también en él 44 fotografías de distintas alternativas del viaje y de hermosos paisajes de la zona explorada.

El relato acusa marcadamente su carácter de realidad vivida, de tal manera que el hielo cobra virtud de presencia a través de la lectura y llega a hacerse vivencia, en quien lee, el ambiente en que estos hombres desenvuelven sus hazañas. Se comprende perfectamente que ese paisaje, con su silenciosa grandeza, gane el corazón de quienes lo exploran. Se llega a apreciar, igualmente, el alto valor moral de las empresas efectuadas por el hombre sin guiarse por un patrón utilitario, sino por ese ideal que le marca su figura enhiesta inmersa en la Naturaleza para sentirla conociéndola, con desprendimiento superior a su egocentrismo. De ahí la observación de Rymill: "Ahora, que dejábamos ese país atrás, me invadía una sensación de gran regocijo por el hecho de haber recorrido sus ventisqueros y escalado sus montañas. Pero esa sensación estaba atenuada por una pérdida, como la que se tiene cuando muere un amigo, pues la cortina se había cerrado nuevamente, y al hacerlo, ocultó paisajes casi indescriptibles. Día tras día habíamos viajado en medio de un silencio absoluto, no el silencio deprimente de la muerte, sino el silencio que jamás había conocido la vida. Aun más impresionante era la inmensidad desnuda de la región y la atmósfera de misterio que parecía empequeñecernos, las grandes montañas hieráticas y los ventisqueros avanzando, lenta pero inexorablemente, para recordarnos que aun allí el tiempo sigue su marcha. Me subleva pensar que una de las primeras cosas que probablemente nos preguntaría al llegar a Inglaterra algún hombre bien alimentado, cuyo Dios es su libro de cheques, sería la siguiente: "¿por qué fué allí?". ¿Cómo no replicar sino con una impertinencia a semejante mentalidad?". (241).

MARIANO ZAMORANO

SOLEDAD - *Por el Almirante Byrd*. Traducción de Héctor Sauvageot. Santiago de Chile, Empresa Editora Zig Zag S. A., 1946.

427 páginas posee este volumen que ha sido dividido por su autor en 12 secciones a más de un prólogo.

En este prólogo el mismo autor nos indica que su obra no es nada más que la historia de una experiencia, en gran parte subjetiva. Es sin duda una de las más temerarias experiencias que conoce la humanidad y que casi costó la vida de su intrépido experimentador.

El Almirante norteamericano Byrd quiso permanecer solo en Base Avanzada de Bolling a los 80°8' del Polo Sur para realizar investigaciones meteorológicas en las misteriosas tierras antárticas. Pero Byrd no solamente quería el aislamiento geográfico, sino echar raíces en alguna filosofía reconfortante y no obedecer a otra ley que la de la propia necesidad.

La primer parte de su libro es un intento de justificación. Nos habla de cómo decidió invernar en esa latitud, impulsado por el amor a la experiencia y la necesidad de calma; además que se prometía leer muchos libros y saciarse de música, placeres que no había tenido oportunidad de saborear en su tan agitada vida. Promesa que no cumplió, sin embargo, en forma absoluta, porque las circunstancias le fueron adversas.

Inserta en esta parte una serie de reflexiones muy acertadas. Por ejemplo al referirse a los polos, nos dice: "no es llegar a los polos lo que tiene valor, porque no se encuentra en ellos nada especialmente inspirador; lo importante es lo que se aprende de valor científico durante el camino". Nos habla también de la teoría de la simple circulación y afirma que la mayoría tenemos una "comprensión de colegial" al respecto. Evidentemente todavía estamos en el terreno de las conjeturas al hablar de la influencia de los polos en el tiempo; aún cuando algunas autoridades como Bjerknes, por ejemplo, trata de explicar su teoría del frente polar por la interacción de masas de aire polar, con masas de aire ecuatorial.

Algunas expediciones llegadas a la Antártida han llevado buenos equipos meteorológicos. Pese a ello, los resultados han sido siempre pobres, ya que se han hecho las observaciones en forma intermitente o a grandes intervalos, amén de que sólo han sido observadas las costas, por lo que aún se trabaja con hipótesis.

El deseo de Byrd de ocupar Base Avanzada no fué una ocurrencia momentánea, fué el resultado de un proyecto largamente planeado. Anheló de develar la incógnita meteorológica que era la Antártida.

De su llegada al continente de los hielos hace una muy breve descripción. El relato general de la expedición fué ya descrito en "Discovery", antes de la publicación de "Soledad". Con expresiones muy gráficas nos habla de las cambiantes condiciones del hielo, carácter que hacía sumamente dificultoso el avance hasta Little América. "Senderos de Penurias" llamaron a esos dos meses de marcha hacia la base meteorológica ubicada sobre el Mar de Ross. Este mar que penetra profundo en el continente, está cerrado por una barrera de hielo, cuya primera impresión es de una elevada montaña, pero que en realidad no es más que un enorme ventisquero unido a las costas. Debido a las mareas y vendavales se desprenden de éste, enormes trozos de hielo que flotan sobre el agua vagando sin rumbo, e impidiendo el libre acceso al continente. Estas flotas fueron bautizadas por los expedicionarios con el nombre de "Cementerio del Diablo". Aquí Byrd se extiende en una interesante explicación sobre la desintegración de los hielos.

Llegados a Little América se decidió instalar el centro de experimentos en una zona próxima al Polo Sur. Pero la realidad de ese proyecto se hacía cada día más dificultosa, por lo avanzado de la temperatura y por la falta de transporte adecuado en una zona surcada de grietas profundas, brevemente cubiertas por una capa de hielo nuevo y vulnerable al más leve peso. Esto hacía del viaje hacia el Polo una verdadera aventura.

Esta primera parte de "Soledad" es la de mayor valor científico. Byrd pone al alcance de los estudiosos de la Antártida ideas y observaciones de clara comprensión científica, aún cuando falta en ella una cierta organización sistemática. Detalle que va a observar rigurosamente en los capítulos siguientes

de la obra, al acomodarse a un relato cronológico de los hechos, al tomar como fuente de información, su diario. Así hace una exposición completa aunque subjetiva de los acontecimientos sucedidos en esos largos meses de permanencia en Bolling.

La segunda parte de la obra nos habla de la instalación de Base Avanzada a los 80°8' latitud sur y 136° 37' longitud occidental. Esta base no era más que una cabaña de madera de pino incrustada en el hielo, que tenía una capacidad de 330m<sup>3</sup>, además de túneles y nichos cavados en las paredes de hielo para depositar las provisiones.

Byrd pensó primeramente que la cabaña podía ser ocupada por tres personas para evitar riesgos de orden psicológico, propios del hombre al encontrarse aislado de la humanidad; pero las circunstancias le obligaron a renunciar a los dos acompañantes y decidió quedar solo en la Base, ya que era de todos los expedicionarios el mejor preparado para permanecer un período de tiempo más o menos largo, en esas latitudes.

En el mes de marzo se instala. Los hombres que habían ayudado a la construcción de la cabaña viajan de vuelta a Little América con —50° de temperatura. ¡Y sólo era el mes de marzo! Llevaban la estricta orden de no volver hasta un mes después de que el sol hubiese iluminado la región.

Las secciones siguientes de la obra narran los hechos de aquella inverna heroica aún no superada. Relata el trabajo de cada día. La distribución de sus horas. Las observaciones realizadas en la superficie, como la consulta de la nubosidad o claridad, cantidad de nieve arrastrada por el viento; o las realizadas en el interior de la cabaña, en el registro de los instrumentos que mantenían anotaciones continuas de las velocidades y direcciones del viento, de los cambios de temperatura, de la humedad o presión atmosférica, etc.

El relato continúa en todo momento en forma amena y en alguna oportunidad se torna emocionante y hasta dramático, por ejemplo al hablar de los contactos radiales con Little America, que día a día se hacían más dificultosos, por el afán de ocultar su depresión física. Como así también la lucha con cada uno de los instrumentos y objetos de la diaria convivencia, a los que, en su imposibilidad de manipular satisfactoriamente, llega hasta a aborrecer.

En la parte sexta hace una descripción minuciosa de las ventiscas polares, de gran interés para la geografía. Chubascos de nieve que adquieren la fuerza de un ventarrón y que "se desplaza como una muralla... golpeando como una marejada... no se ve, no se oye, apenas si es posible moverse... Nada en el mundo es capaz de aislar a un hombre con mayor rapidez", dice el Almirante Byrd.

Todo el resto de la obra gira en torno a sus impresiones psicológicas. Su vida se había transformado en vida de la mente. Su cuerpo seguía un ritmo de marcha y contramarcha con respecto a la salud. No obstante ello cumplía, aunque en forma mecánica, con el plan de observaciones meteorológicas impuesto.

Las últimas secciones del libro, las dedica a relatar el trabajo de rescate o salvamento que se vieron obligados a realizar sus amigos de Little América, al presentir el desmejoramiento físico de su almirante; pese a que

éste, por ese raro prejuicio o exagerado sentimiento del honor, tan propio del hombre, trató en todo momento de ocultarlo.

“Soledad” no es más que el reflejo del estado espiritual de un hombre que al apartarse de la sociedad quiso comprender lo que siente la mente humana en un aislamiento absoluto. Y si bien la prueba fué dura, la experiencia fué maravillosa y le pertenece exclusivamente, contribuyendo al enriquecimiento de su acervo espiritual.

La lectura de la obra en general es agradable. Un tono uniforme pero coloreado de finos matices la caracteriza. Maneja con soltura y esmero el vocabulario, pues conoce a fondo los secretos de su oficio. Literariamente se incluiría dentro de la novela, pero para nosotros tiene interés geográfico y meteorológico porque contribuye al conocimiento de las regiones antárticas.

MATILDE I. VELASCO